



## EL PROYECTO TIBIDABO

### **Análisis comparativo de la situación y evolución de los servicios de la Biblioteca Pública en ciudades y regiones de todo el mundo**

#### **Toni Feliu Oller**

Unitat de Programació, Qualitat i Innovació  
Gerència de Serveis de Biblioteques  
Diputació de Barcelona  
E-mail: [feliuoa@diba.cat](mailto:feliuoa@diba.cat)

#### **Mercè Muñoz Creus**

Secretaria Tècnica  
Biblioteques de Barcelona  
E-mail: [mmunozc@bcn.cat](mailto:mmunozc@bcn.cat)

Meeting:

21.6 Statistics and Evaluation

---

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 75TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL  
23-27 August 2009, Milan, Italy  
<http://www.ifla.org/annual-conference/ifla75/index.htm>

---

### **El contexto: antecedentes y objetivos**

Barcelona es una ciudad de la costa mediterránea delimitada al oeste por la pequeña cordillera de Collserola, el monte más alto de la cual es el Tibidabo. El nombre, de origen bíblico, no responde sólo a una tradición cultural determinada, sino que desde esta montaña, como en la referencia bíblica [*“...in montem excelsum valde et ostendit ei omnia regna mundi et gloriam eorum et dicit illi: Haec tibi omnia dabo” (Mt. 4:9)*] se domina la panorámica de toda la ciudad, delimitada a norte y sur por sendos ríos, y al este por el mar. Dicen que desde el Tibidabo, en los días más claros, llega a verse la isla de Mallorca, situada 50 kilómetros mar adentro.

Más allá de la anécdota, el hecho de que el proyecto que ahora presentamos lleve el nombre de Tibidabo responde a una realidad concreta: como la montaña que domina Barcelona, el proyecto tiene vocación de observatorio, en este caso un observatorio de las bibliotecas públicas metropolitanas de distintas partes del mundo.

Pero para situar el nacimiento del proyecto en su contexto es necesario retroceder un poco en el tiempo, conocer aunque sea muy brevemente la historia de las bibliotecas públicas en el entorno de Barcelona y de su provincia.

Catalunya, una comunidad con gobierno autónomo dentro del Estado Español, está formada por cuatro provincias. La ciudad de Barcelona ejerce de capital, y la

provincia de Barcelona es la más poblada de ellas (más del 70% del total de habitantes del territorio).

En 1915 Catalunya había creado su primera red de bibliotecas públicas, llamada *Xarxa del servei de biblioteques populars* (Red del servicio de bibliotecas populares), dependientes del gobierno autónomo.

En 1918 se inauguraron las cuatro primeras bibliotecas públicas catalanas, una en cada una de las provincias catalanas, pero ninguna de ellas en la capital, Barcelona.

En 1934 se aprobó una nueva ley de Bibliotecas, archivos, museos y patrimonio histórico, artístico y científico, y ese mismo año, Barcelona inauguraba la primera biblioteca pública de la ciudad, y otras dos más el año siguiente.

Pero en 1936 la Guerra Civil anuló el proyecto, y la ciudad de Barcelona se quedó con sólo tres bibliotecas públicas. En 1939, finalizada la Guerra Civil, las bibliotecas de la provincia de Barcelona pasaron a depender de la Diputación.

En los años 40 la Diputación de Barcelona y el Ayuntamiento de Barcelona firmaron un acuerdo que materializaba la voluntad de sostener el proyecto de biblioteca pública en la ciudad. Pero para el gobierno de la Dictadura Española las bibliotecas públicas no eran una prioridad, y esto provocó que en cuarenta años, entre 1939 y 1979, sólo se inauguraran 7 nuevos equipamientos en la ciudad.

Aún así, durante el largo período de la Dictadura fue importante el papel que asumió la Diputación Provincial de Barcelona, que se hizo cargo de la maltrecha red de bibliotecas públicas de toda la provincia, y ayudó a crear los pocos centros que la falta de voluntad política permitió inaugurar. Asimismo realizó un papel muy importante en la prestación de servicios a la pequeña red que existía en la provincia.

Ya en la etapa democrática, los primeros ayuntamientos elegidos en 1979 pusieron en primer plano todo tipo de proyectos culturales como la renovación museística, que tuvo una atención central en el caso de Barcelona, los auditorios y teatros, o la creación de centros cívicos como equipamientos en los que se recogían las demandas sociales más pertinentes y reivindicadas en aquellos primeros años de transición para la promoción de dinámicas culturales participativas.

En ese momento en Catalunya las bibliotecas públicas estaban fuertemente cuestionadas, su función social estaba poco clara, sus horarios limitados se ajustaban mal a las demandas de la población.

El hecho de ser equipamientos precarios, con una heterogeneidad poco justificada a causa de la ausencia de un modelo de biblioteca, su irregular implantación territorial y, de forma muy especial, las dudas acerca de la pertinencia de la biblioteca pública como instrumento para hacer frente a los retos de la sociedad de la información y a su principal riesgo, la brecha digital, hicieron que los responsables políticos de algunos municipios tuvieran una actitud cuanto menos desconfiada ante el futuro de este equipamiento cultural.

Paralelamente el 3 de marzo de 1993 el Parlamento de Cataluña aprobó una nueva ley de bibliotecas que especificaba con claridad la responsabilidad y las competencias de cada una de las administraciones existentes en el territorio. Según esta ley, vigente en la actualidad, a los ayuntamientos se les confirma la titularidad de las bibliotecas públicas que ya tenían desde finales del siglo XIX, a las diputaciones el soporte a los servicios de lectura pública y al gobierno autónomo, la Generalitat de Catalunya, la obligación de dar cobertura técnica y económica a la construcción de bibliotecas y a los fondos bibliotecarios, por un lado, y a elaborar y mantener el mapa de lectura pública catalán, por otro.

Asimismo la ley establece que todos los municipios con más de 3.000 habitantes deben tener una biblioteca filial, los de más de 5.000 una biblioteca local, y una red urbana de bibliotecas con una biblioteca central los municipios de más de 30.000 habitantes, además de una biblioteca que ejerza la centralidad en cada comarca.

A partir de mediados de los noventa muchos de los municipios de la provincia estaban activando la construcción de sus bibliotecas, y la Diputación de Barcelona, desde el Servicio de Bibliotecas se empleaba a fondo estableciendo convenios con los ayuntamientos de la provincia para trabajar en el desarrollo de unos servicios bibliotecarios de calidad.

Ya en 1998 la ciudad de Barcelona aprobó su Plan de Bibliotecas de Barcelona para el periodo 1998-2010 (aún vigente), que preveía pasar de las 18 bibliotecas existentes en ese momento a las 40 que se creían necesarias para dar servicio a una población de más de 1.500.000 habitantes.

El 2001 se creó el Consorcio de Bibliotecas de Barcelona, formado por el Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona, con el encargo de gestionar la red de las bibliotecas públicas de la ciudad y de desplegar el Plan de Bibliotecas aprobado el 1998.

En toda la provincia, pues, se estaba trabajando con un mismo objetivo: establecer unos servicios bibliotecarios de calidad en un territorio con una tradición bibliotecaria sobre la que sostenerse muy débil.

Era evidente que íbamos con retraso respecto a otros países de Europa y del resto del mundo tanto en el desarrollo de los equipamientos como de los servicios que estos ofrecían, y para actualizar el mapa de bibliotecas era necesaria una inversión muy por encima de lo normal en un sistema bibliotecario normalizado.

Aunque el panorama político había cambiado, y a pesar de disponer de una ley y de un mapa de bibliotecas que garantizaba el despliegue de estos equipamientos, aun había mucho trabajo por hacer a la hora de convencer a los municipios y a sus políticos sobre la importancia de las bibliotecas públicas como primer equipamiento cultural de proximidad.

Pero lo que en un principio era una clara debilidad o una amenaza se quiso convertir en una fortaleza o, si acaso, por lo menos, en una oportunidad: podíamos subir unos cuantos peldaños de golpe si éramos capaces de observar qué estaban haciendo otros países con una fuerte tradición en biblioteca pública.

Era necesario situar nuestra realidad en referencia a la suya y para ello debíamos disponer de herramientas comparativas que permitieran establecer un modelo de biblioteca pública apto para afrontar los retos que imponía el siglo XXI.

Por eso en 2003 el Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona y el Consorci de Biblioteques de Barcelona crearon el Proyecto Tibidabo.

### **La puesta en marcha del Proyecto Tibidabo**

En esencia se trataba de contactar con ciudades y territorios de características similares a la ciudad y a la provincia de Barcelona en cuanto a población y organización de la red de bibliotecas públicas, para obtener una batería de indicadores que reflejaran la capacidad de servicio de las bibliotecas, sus recursos informativos, los recursos humanos y económicos, y la actividad y el uso que hacen de ellas los ciudadanos.

Estos indicadores nos habían de permitir realizar un análisis comparativo de las distintas realidades, teniendo en cuenta las situaciones dispares de partida, y también analizar su evolución y las tendencias que el estudio evolutivo ponían en evidencia.

Para realizar este trabajo se contó con la colaboración del Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, que se hizo cargo de la dirección técnica del proyecto y se constituyó un comité directivo formado por dos representantes de cada una de las instituciones participantes (la Diputació de Barcelona y el Consorci de Biblioteques de Barcelona) y dos miembros de la Fundación.

Este comité estableció los criterios básicos del estudio así como la batería de indicadores y el período cronológico a tener en cuenta en el análisis, y participó en la identificación de posibles participantes. En esta primera fase del proyecto se decidió trabajar dentro del contexto europeo y dejar para más adelante la incorporación de territorios pertenecientes a otros continentes.

En diciembre de 2003 se invitó a participar en el Proyecto Tibidabo a dieciocho bibliotecas o redes bibliotecarias de doce países distintos, que se concretaron en la colaboración de doce instituciones bibliotecarias pertenecientes a seis países europeos: Alemania, Finlandia, Irlanda, Noruega, Reino Unido, además de otras ciudades y comunidades de España.

La lista definitiva de participantes contó con las redes de 9 ciudades y 6 territorios a los que llamamos regiones, aunque bajo este concepto se englobaran distintas realidades en función de la organización política y administrativa de cada territorio (provincias, condados, comunidades autónomas o regiones como tales). El requisito básico era, como hemos dicho, que tuvieran unas características similares a la ciudad y a la provincia de Barcelona en cuanto a población y extensión territorial y que tuvieran un sistema bibliotecario que trabajara en red.

Cabe remarcar en este sentido la dificultad que tuvimos en encontrar regiones equiparables a la provincia de Barcelona que tuvieran un sistema bibliotecario en

red, dada la inexistencia, en muchos países, de estructuras administrativas supramunicipales en el ámbito de la biblioteca pública.

Las ciudades que participaron fueron: Birmingham, Bremen, Dublín, Helsinki, Madrid, Oslo, Stuttgart, Valencia y Zaragoza, además de Barcelona. Las regiones: Condado de West Midlands, Región de Uusimaa, Comunidad Autónoma de Madrid, Región de Oslo, Provincia de Valencia, Provincia de Zaragoza y, naturalmente, la provincia de Barcelona.

Paralelamente a los contactos con las ciudades que debían participar en el proyecto se empezó a trabajar en el diseño y desarrollo de un sistema que permitiera la recogida de datos en línea, así como la consulta de los resultados y su posible publicación en Internet, un sistema que estuvo operativo a partir de marzo de 2004.

En cuanto a la cronología a analizar, se decidió trabajar con datos de un período no demasiado largo pero que a la vez permitiera trazar una cierta línea de evolución: se pidió a las ciudades participantes que completaran los indicadores correspondientes a los años 2000, 2001, 2002 y 2003.

Las redes de bibliotecas de las distintas ciudades debían rellenar los formularios con sus indicadores, disponibles a través de Internet, y de forma casi inmediata podían visualizar sus resultados comparados con los del resto de participantes.

A pesar que se trabajó con datos que están estandarizados en la estadística bibliotecaria internacional, la disponibilidad y recopilación de los mismos resultó más difícil y lenta de lo que cabía esperar: no todas las ciudades recopilaban los datos de la misma forma, y en algunos casos no disponían de todos los datos solicitados, o bien disponían de ellos de forma global, sin las desagregaciones previstas en los formularios. Por ejemplo en el caso de indicadores sobre usos de las tecnologías de la información, carentes aún de una normalización en su recogida.

El siguiente paso fue pues la elaboración del Informe a partir de todos los datos recogidos. Puesto que el objetivo principal era conocer cuál era la situación de Barcelona, se enfocó el análisis en función de los resultados de la ciudad y de la provincia de Barcelona, comparados con el resto de participantes.

Algunas de las conclusiones a las que nos permitió llegar el análisis de los datos obtenidos corroboraban una situación conocida pero que era necesario confirmar con datos: la diferente tradición en las políticas bibliotecarias, así como las distintas características socioeconómicas entre los sistemas comparados, mostraban las importantes diferencias en el servicio de biblioteca pública de las cuatro ciudades y regiones españolas con el resto de las europeas. En las ciudades españolas, el servicio de biblioteca pública partía de una situación muy deficitaria, si bien registraba un significativo crecimiento.

En el caso concreto de la ciudad de Barcelona y de su provincia, el crecimiento era el mayor de los registrados en el periodo y se mostraba constante y homogéneo: en equipamientos, recursos informativos, recursos humanos y económicos y usos. No ocurría así en otras ciudades y territorios estudiados, que

aunque presentaban evoluciones irregulares o descompensadas, partían de situaciones mucho más favorables.

En Barcelona entraban en funcionamiento 33 nuevas bibliotecas (seis de ellas en la ciudad), la superficie disponible aumentaba en 41.000 m<sup>2</sup>, y se ampliaban, especialmente en la ciudad, los horarios de apertura al público.

Hubo también algunas sorpresas, como que Barcelona (tanto la ciudad como la provincia) tenía una superficie media de las más altas de la muestra y ofrecía horarios que se situaban en una escala intermedia entre las ciudades y regiones estudiadas.

Barcelona encabezaba también el crecimiento de las colecciones, en una media de más de 100.000 volúmenes nuevos cada año. El mayor crecimiento de fondos se producía en las secciones de música, audiovisual y multimedia, así como en la dotación de ordenadores conectados a Internet para los usuarios.

Las visitas recibidas por las bibliotecas en la ciudad de Barcelona se duplicaron durante el periodo estudiado, superando los 3,65 millones de visitas en 2003. Era el mayor de los incrementos registrados, así como el del conjunto de la provincia de Barcelona (44%).

A pesar de este crecimiento intenso y sostenido, cuando todas estas cifras se contrastaban con la población a atender, resultaban aún insuficientes: las horas de apertura, los metros cuadrados, el número de bibliotecas, las visitas, los préstamos, el personal empleado, los volúmenes por habitante... eran de los más bajos, con valores aproximadamente en la mitad o por debajo de la mitad de Birmingham, Dublín, Oslo, Stuttgart o Helsinki.

Por poner sólo un ejemplo, en valores absolutos la ciudad de Barcelona se situaba en 2003 como la tercera de las 10 ciudades estudiadas en número de visitas, sólo por detrás de Helsinki y Birmingham. En cambio descendía hasta la octava posición en el momento de poner en relación las visitas con los habitantes, con sólo 2,3 visitas por habitante, frente a las 12,6 de Helsinki.

En el conjunto de la provincia se producía una situación parecida: en valores absolutos en 2003 la provincia de Barcelona era la segunda de las seis estudiadas con 12,52 millones de visitas, sólo por detrás de los 16,64 millones de la región de Uusimaa, y descendía hasta la quinta posición al relacionar las visitas con el número de habitantes, con 2,5 visitas por habitante frente a las 12,5 de Uusimaa.

Las conclusiones del informe se difundieron entre los responsables políticos y técnicos de la ciudad de Barcelona y de los municipios de la provincia, así como entre los responsables de la gestión de sus bibliotecas. También se realizó una edición en inglés que se remitió a todos los participantes en el proyecto, además de estar disponible en formato electrónico en Internet.

La lectura del informe provocó que entre los responsables políticos y técnicos de las bibliotecas de la provincia y de la ciudad de Barcelona se tuviera una mayor conciencia de la necesidad de continuar con la inversión que se estaba haciendo en la construcción y la dotación de las bibliotecas públicas, y un mayor

conocimiento de que por mucho que se hiciera aún estábamos por debajo de los estándares de los sistemas bibliotecarios más avanzados.

En cuanto a la repercusión en las otras redes participantes, hemos tenido el retorno de las pertenecientes a otras ciudades y comunidades españolas, a las que también ha sido útil porque las conclusiones que servían para Barcelona podían aplicarse en muchos de sus casos. En cuanto a las ciudades del resto de Europa es evidente que la utilidad del Informe fue otra: evidenciar su buen estado de salud en algunos casos, y en otros un cierto “parón” en sus dinámicas de crecimiento, debidas quizás a la consecución de los objetivos propuestos o bien a un cierto estancamiento de las políticas bibliotecarias.

En cualquier caso todas ellas manifestaron su interés en seguir participando en el proyecto puesto que eso les permitía tener disponibles una importante batería de indicadores internacionales para trabajar puntualmente temas de su interés.

### **La ampliación y renovación del Proyecto Tibidabo**

Una vez terminada esta primera etapa del Proyecto Tibidabo y concluido el convenio establecido con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, debimos plantearnos la pertinencia de su continuidad y la funcionalidad de las herramientas que se habían creado. Se concluyó que con las nuevas herramientas de trabajo en red se podía desarrollar una plataforma para la introducción y explotación de los datos más ágil y con más prestaciones.

Por otro lado se consideró interesante ampliar el número de participantes para tener una visión más amplia del panorama mundial, incluyendo ciudades de otros continentes como América del Norte o Australia.

Queríamos, como ocurre en los días más claros desde la montaña del Tibidabo, llegar a ver al otro lado del mar.

Con este fin se mantuvo el comité directivo con representantes de las dos instituciones promotoras del proyecto, se contrató a una persona como coordinadora del proyecto, y se encargó a una empresa de desarrollo de proyectos informáticos la elaboración de una nueva plataforma que permitiera a los participantes entrar los datos en una interficie mucho más amable, y que se pudieran explotar de forma inmediata desde dos perspectivas complementarias: la evolución cronológica de los resultados de la propia red, y la comparativa con otros participantes en el proyecto.

Al mismo tiempo se realizó una revisión de las estadísticas que se recogían y los indicadores que se podían obtener a partir de ellas, un proceso que se hizo de forma colaborativa con los participantes del proyecto.

El resultado del trabajo en esta segunda etapa ha sido desigual en cuanto a la obtención de nuevos participantes: se han detectado un gran número de ciudades que respondían a las características del proyecto, y en cambio ha sido muy difícil, por no decir imposible, identificar y contactar con regiones que tengan un sistema bibliotecario que funcione como red.

Así a finales del 2008 eran 27 las ciudades participantes, y en cambio el número de regiones no había variado, manteniendo los 7 participantes del periodo anterior.

Se dispone de una web propia [<http://tibidabo-project.gesem.net/>], con dos niveles de consulta: en abierto para toda la red de Internet, y una Intranet a la cual sólo tienen acceso los participantes en el proyecto, desde dónde se rellenan los formularios anuales, y que permite obtener los datos deseados en un formato de hoja de cálculo Excel, de manera que cada participante, además de las prestaciones ya previstas en la página web, pueda explotar los datos obtenidos en función de sus necesidades. El funcionamiento es muy sencillo, y el participante puede ir rellorando los formularios y decidir el momento en qué estos se hacen públicos.

La página web ofrece un menú con información general sobre el proyecto y el acceso a los datos de los participantes. Dispone en primer lugar de una ficha resumen de cada una de las ciudades y regiones para situarlas en su propio contexto. A continuación los datos de explotación de la red están clasificados en estadísticas e indicadores, así como una explicación detallada de qué valores se han tenido en cuenta en el cálculo de éstos. Dentro de cada categoría de datos, estos se clasifican por ciudades o regiones, y a su vez se dividen en cuatro bloques: datos generales del participante, datos sobre la colección, datos sobre los servicios y datos sobre los recursos utilizados.

A su vez cada dato permite visionar dos tipos de gráfico: uno de evolución cronológica y otro de comparativa con cualquier otra de las ciudades o regiones, a seleccionar en cada caso.

Esta aplicación permite de manera inmediata tener una visión muy afinada de la posición que ocupa cada ciudad en cada uno de los indicadores respecto a los otros participantes, pudiendo elegir además la comparación con más de una ciudad.

Se puede encontrar también en formato pdf el informe 2000-2003 en su versión en castellano y en inglés.

En el momento de la redacción de esta comunicación se está trabajando en la revisión del informe para el período 2004-2007, del cual les avanzamos algunos resultados, y esperamos que cuando se produzca la presentación en el 75 Congreso Anual de la IFLA ya les podamos presentar el documento definitivo.

En las primeras conclusiones del estudio se detectan dos tendencias diferenciadas entre los participantes que están expandiendo su red de bibliotecas, y aquellos que están iniciando una etapa de racionalización y reducción de los equipamientos. Los del primer grupo coinciden, naturalmente, con las ciudades y regiones del sud y del este de Europa que están en una fase de implantación de los servicios bibliotecarios en todo el territorio. En el segundo se encuentran muchos participantes del norte de Europa que vivieron su momento de expansión hace ya unas cuantas décadas.

En este sentido el hecho de ir unos cuantos peldaños por debajo de las ciudades con sistemas bibliotecarios más desarrollados puede convertirse en una

oportunidad, puesto que la observación del proceso de racionalización de estas redes del Norte de Europa impone repensar los planes de crecimiento con criterios de moderación y eficacia.

A pesar de estas tendencias, las redes del norte de Europa siguen presentando, en muchos casos, indicadores más favorables que las del Sur y del Este.

Por otro lado se mantiene la tendencia de rápido crecimiento tanto en equipamientos como en usos y servicios, ya detectada en el primer informe, de la ciudad y la provincia de Barcelona. En muchos casos en valores absolutos Barcelona y la provincia se sitúan como líderes en aspectos como el número de puntos de lectura, de visitas, de puntos de acceso a Internet, adquisiciones, y en cambio se sitúa en las últimas posiciones en cuanto se cruzan estos datos con la población a la que sirven (cabe tener en cuenta que la densidad de población tanto de la ciudad como de la provincia son muy altas).

### **Algunos retos para el futuro:**

Una vez finalizada la segunda etapa del proyecto los retos que se nos plantean están relacionados básicamente con su difusión, con la participación de nuevas ciudades y con la identificación y contacto con nuevas regiones.

Asimismo creemos que a partir del intercambio de información cuantitativa entre los participantes podemos hacer un paso adelante y empezar a compartir aspectos también cualitativos a través de la identificación de buenas prácticas, de manera que permitiría una lectura más contextualizada y más detallada de las experiencias de cada red.

Esta segunda etapa también nos ha permitido observar que en algunas variables la recogida de datos no es homogénea, por lo que se debe mejorar la explicación de los datos que deben consignarse en cada caso, para llegar a obtener unos resultados lo más depurados posible.

Nos gustaría, finalmente, animar al resto de participantes en el Proyecto Tibidabo a realizar análisis desde la perspectiva de sus ciudades y sus regiones y colgarlas en la red, de forma que el conjunto de colaboradores podamos hacer nuevas lecturas de los datos, tener nuevos puntos de vista a la hora de analizar la realidad bibliotecaria de nuestras ciudades: un ejercicio que sin duda sólo puede ser enriquecedor.

A aquellos que aún no forman parte del proyecto y que trabajan en bibliotecas que funcionan en red, les invitamos a visitar la página web y les animamos a contactar con nosotros para estudiar la viabilidad de su participación.

### Bibliografía:

- Clari, M; Muñoz, M.: "El Consorcio de Bibliotecas de Barcelona" en *El profesional de la información*; Vol. 14, Núm. 3. Pp. 208-215. ISSN 13866710
- Clari, M.; Muñoz, M.: *The inclusion of the Libraries of Barcelona in the cultural 'map', or how to turn a need into a virtue*, in World Library and Information Congress: 74th IFLA General Conference and Council 2008:\_"Libraries without borders: Navigating towards global understanding". [http://archive.ifla.org/IV/ifla74/papers/149-Clari\\_Munoz-es.pdf](http://archive.ifla.org/IV/ifla74/papers/149-Clari_Munoz-es.pdf). [Consulta realizada el 19 de abril de 2009]
- *Pla de Biblioteques de Barcelona 1998-2010: les biblioteques del segle XXI: de la informació al coneixement*. [Barcelona]: Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura de Barcelona. Servei de Cooperació Cultural, DL 1998
- *Proyecto Tibidabo Project. 2000-2003 Report*. Consorci de Biblioteques de Barcelona. Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. España, 2005
- Roig, Anna: Tibidabo Public Libraries in European Cities and Regions, in *The Added Value of Public Libraries in the World of Information*, Metropolitan Libraries Section Conference, Paris, 2006 <http://www.ifla.org.sg/VII/s46/conf/2006/Roig.pdf>. [Consulta realizada el 19 de abril de 2009]
- <http://tibidabo-project.gesem.net/>. [Consulta realizada el 19 de abril de 2009]

### Autores:

- Toni Feliu Oller. Diplomado en Biblioteconomía y Documentación y licenciado en Documentación por la Universidad de Barcelona. Actualmente es el responsable de la Unidad de programación, calidad e innovación de la Gerencia de Servicios de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona. Anteriormente ha trabajado en la Unidad de nuevos equipamientos y en las bibliotecas de Rubí y Vic. Ha escrito varios artículos e impartido diversos cursos sobre evaluación de bibliotecas.
- Mercè Muñoz Creus. Filóloga de formación, actualmente ocupa la secretaría técnica de Biblioteques de Barcelona, el consorcio entre el Ayuntamiento y la Diputació de Barcelona que gestiona la red de bibliotecas públicas de la ciudad. Con anterioridad ha trabajado como asesora técnica en la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona y en distintas entidades relacionadas con el mundo de la cultura y de la educación.